

Nombre de la publicación:

"EL MERCURIO"

Ciudad SANTIAGO

Fecha: Año 1989 Mes 7 Día 15

Página 3a Columna 1

Ubicación del recorte 1-633

Biblioteca del Congreso Nacional - Anexo

3235

Julio 89

Apoyo Comunista a Aylwin

El Partido Comunista chileno dio hace poco su respaldo oficial a la candidatura presidencial de Patricio Aylwin. En la declaración, leída por el dirigente Jorge Insunza, se expresa que el PC ha resuelto apoyar y trabajar "decididamente" por la candidatura de Aylwin. Agrega que dicha determinación ha sido previa a cualquier otro acuerdo electoral, y no es producto de ningún pacto con la DC o con Aylwin, y que corresponde a su "línea independiente de ineludible oposición a la dictadura de Pinochet".

La decisión del Partido Comunista no constituye en absoluto una sorpresa. Hace bastante tiempo que los dirigentes de esa colectividad, incluido Volodia Teitelboin, anticiparon su apoyo al candidato demócratacristiano cuya postulación aparecía como altamente probable. La estrategia política del PC, por lo demás, es netamente oportunista y acomodaticia. No es que exista una adhesión íntima y sincera a la persona, principios y programas que representa Patricio Aylwin —todo al contrario—, pero su respaldo es percibido como coherente con el logro de los fines últimos de dicha agrupación. La moral de la utilidad o conveniencia preside, pues, sus actuaciones. Lo óptimo habría sido apoyar una candidatura representativa de la izquierda, en alianza con las demás fuerzas políticas de ese sector, pero a falta de ello y para asegurar su sobrevivencia, apoya al candidato único de la oposición.

La adhesión al demócratacristiano Patricio Aylwin es útil, y eso basta como justificación. El Partido Comunista necesita aparecer integrando la unidad de la oposición, especialmente para tratar de obtener alguna de las sedes parlamentarias que va a disputar con sus "compañeros" de la Concertación, en los distritos en que se les cedió —muy a regañadientes— una vacante.

El ex senador Aylwin, por su parte, declaró hace un tiempo que si bien agradecía el respaldo comunista, cada partido era li-

bre para elegir a quien deseaba apoyar, y si la colectividad xista-leninista le otorgaba sus votos, eso no era fruto de un compromiso o acuerdo de su parte ni de la Concertación.

La DC no desea, como es notorio, aparecer celebrando un pacto o acuerdo con el Partido Comunista. Sus declaraciones —del propio PC— se esfuerzan por aclarar ese punto y desecar. La adhesión del PC a la candidatura de Aylwin tendría, por su carácter de un acto unilateral y gratuito, verificado sin mediación negociada alguna y sin compromiso ulterior para la Democracia Cristiana o su candidato. Pero el país —y también la DC— se preguntará si existe ese género de actos en la política, y aún, si lo fue éste en concreto. Así, el PDC no ha rechazado y manifestado el más mínimo malestar o reparo por este respaldo, diciendo hacerlo. Por otro lado, ha consentido que ingresen a su lista parlamentaria, en calidad de seudoindependientes, candidatos pertenecientes al PAIS —con los cuales no tiene afinidad ideológica alguna— para que, a su vez, éstos puedan dejar lugar a suya a los miembros de la "cultura comunista".

Sin esa gentil concesión DC, que envuelve un fraude al espíritu de la ley, habría sido imposible la incorporación del PC al acuerdo amplio de la oposición. No se trata, pues, de denunciar o rechazar la existencia de un pacto, sino simplemente, más allá de lo formal, señalar una realidad objetiva de colaboración, con sus consecuencias futuras inevitables —porque la experiencia histórica en política nada es gratuito— deberán ser asumidas.

No se trata de exigir la estricta adecuación a principios éticos —lo que, por cierto, sería deseable en un partido de la orientación doctrinaria y gravitación política de la Democracia Cristiana— sino un mínimo de transparencia y responsabilidad que no se eluda detrás de eufemismos o declaraciones vacías.